Xeográfica, Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente
Nº 6, 2006, 69-93, ISSN 1578-5637

Ciudades intermedias y desarrollo territorial en Castilla-La Mancha

Ricardo Méndez | Juan José Michelini
Patricia Romeiro | Simón Sánchez Moral
Instituto de Economía y Geografía (CSIC)

Resumen. Las ciudades intermedias protagonizan en los últimos años un debate en torno a su papel en el equilibrio del territorio y la promoción del desarrollo. Ese objetivo guarda relación con su capacidad para generar procesos de aprendizaje e innovación asociados a recursos específicos movilizados por redes sociales y empresariales y un adecuado contexto institucional. Este trabajo analiza las ciudades de Castilla-La Mancha, para proponer un conjunto de reflexiones y una metodología a partir de la cual traducir el concepto de desarrollo territorial. Partiendo de una revisión del conocimiento actual sobre estas ciudades, se justifican los indicadores utilizados en la caracterización del mismo y las técnicas estadísticas a partir de las cuales se establece una tipología de las ciudades de la región, jerarquizadas en términos de desarrollo.

Palabras clave: Ciudades intermedias, desarrollo territorial, indicadores, innovación, recursos endógenos

Abstract. In the last years, intermediate cities have motivated a debate over their role on territorial balance and development promotion. That goal is related to their capacity to generate learning and innovation processes concerning specific resources. These are mobilized by social and business networks as well as proper institutional contexts. This work analyzes the Castilla-La Mancha urban system in order to think about territorial development and to propose a methodology to translate this concept. After a review of our actual knowledge about those cities, indicators and statistical techniques to characterize development are justified. Finally, hierarchical ranking and a typology of cities in terms of territorial development is made.

Keywords: Intermediate cities, territorial development, indicators, innovation, endogenous resources.

Recibido: 18 de abril de 2006.
Aceptado: 31 de julio de 2006.

Introducción

El proceso de construcción europea conlleva una integración creciente entre sus diferentes ciudades y regiones, que incrementa las posibilidades de colaboración, pero también una competencia que exige respuestas locales decididas e innovadoras para lograr un buen posicionamiento en ese contexto.

Desde hace ya una década, se han sucedido las declaraciones a favor de un territorio policéntrico a diferentes escalas que, entre otras consecuencias, otorgan particular valor a la construcción de sistemas urbanos más equilibrados. Las ciudades de rango intermedio, situadas entre las grandes metrópolis y los asentamientos rurales, pueden favorecer la difusión de servicios, equipamientos y conocimientos al territorio, asegurando una adecuada calidad de vida a sus habitantes, además de actuar como centros dinamizadores de su entorno.

No obstante, más allá de tales consideraciones estratégicas, nuestro conocimiento sobre la situación actual y el dinamismo reciente de esas ciudades desde la perspectiva del desarrollo territorial sostenible continúa siendo bastante escaso. Y lo mismo ocurre respecto a las claves explicativas de su desigual capacidad para avanzar por el camino del desarrollo, más allá de su tamaño, su accesibilidad a los grandes centros de actividad, o la base económica heredada.

Con esos precedentes, el presente texto se enmarca en un proyecto de investigación que pretende conocer la situación de las ciudades de Castilla-La Mancha a partir del uso de indicadores socioeconómicos, ambientales, institucionales y de conocimiento. Y que, sobre todo, busca comprender el dinamismo de algunas de ellas a partir de un bagaje interpretativo en el que las estrategias de los actores locales, su capacidad para construir redes empresariales y socioinstitucionales, abordar proyectos innovadores y relacionarse con el exterior, constituye el argumento esencial [1]. Supone, por tanto, una continuidad teórica con el trabajo anterior llevado a cabo por una red de investigadores que desde 1999 ha realizado numerosas publicaciones sobre procesos de innovación en sistemas productivos locales, pero adaptándolo a un nuevo objeto de investigación.

Lo ahora presentado responde a una fase de ese proyecto. Tras un breve panorama de las ideas que fundamentan la propuesta, se hace una revisión de nuestro conocimiento actual de las ciudades castellano-manchegas, derivado de diversas publicaciones realizadas por geógrafos de la región. A partir de ese valioso punto de partida, se justifican los indicadores utilizados para traducir en datos el concepto de desarrollo territorial y se

1 Proyecto *Desarrollo territorial, redes institucionales y procesos de innovación socioeconómica en Castilla-La Mancha*. Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación tecnológica 2000-2003 (BSO2003-07603-C08-07).

explican las técnicas estadísticas aplicadas, así como sus principales resultados. El texto finaliza con una jerarquización y una tipología de ciudades, que han sido la base para el trabajo de campo que ahora se desarrolla en algunas de ellas, a presentar en futuras publicaciones. No obstante, se ha considerado que lo realizado hasta el momento permite proponer para su debate un conjunto de reflexiones y una metodología, suficientes como para justificar una presentación individualizada como la que aquí se hace.

1. Los sistemas urbanos en la promoción del desarrollo territorial

Pese a que las competencias fundamentales en materia de ordenación y de desarrollo territorial continúan asignadas a los Estados miembros, parece indudable que en la última década se avanza en la incorporación de una efectiva dimensión territorial al proyecto europeo. Sucesivos documentos –la *Estrategia Territorial Europea* (1999), el *Programa de Estudio sobre Planificación Espacial Europea* (2000) o el *Segundo Informe sobre la Cohesión Económica y Social* (2001)– vienen manifestando la necesidad de avanzar hacia la construcción de sistemas urbanos más equilibrados y sostenibles, pero también hacia territorios más innovadores y dinámicos.

De esta forma, se intenta promover un desarrollo policéntrico, que frene el tradicional proceso de concentración espacial de la población, el empleo, las actividades y la riqueza, en beneficio de una estructura territorial más descentralizada que busque optimizar el potencial económico de las diversas áreas e incrementar la cohesión interterritorial (Romero y Farinós eds., 2004). Para favorecer una evolución en ese sentido, resulta fundamental la promoción de ciudades competitivas y atractivas, mediante la diversificación de su base económica, de sus funciones y grupos sociales, así como una gestión inteligente de los recursos (materiales e inmateriales) disponibles en el ecosistema urbano.

Sin negar la importancia de continuar los tradicionales esfuerzos en la mejora de la accesibilidad física, hoy se presta especial atención a aquellas infraestructuras para acceder a la información y el conocimiento, como recursos estratégicos en el impulso del desarrollo. El impulso necesario para avanzar hacia una economía y sociedad del conocimiento exige la consideración de una perspectiva amplia, donde se consideren sus distintas vertientes (educación, formación, investigación, desarrollo, innovación, tecnologías de información y comunicación) y se integren el entorno empresarial y todo un conjunto diversificado de actores (Administración, centros de investigación, entre otros).

1.1 El protagonismo de las ciudades intermedias

La idea de que las ciudades pueden contribuir al objetivo de un territorio europeo más equilibrado a través de la potenciación de las dinámicas de proximidad (Gilly y

Torre dirs., 2000), debe reforzarse para todo tipo de ciudades, desde las metrópolis a las ciudades de menor rango. Pero, en la perspectiva de las regiones periféricas y las áreas rurales, son de especial importancia estas últimas, pues "en un sistema urbano policéntrico, las ciudades de tamaño pequeño y medio constituyen importantes centros de impulso (*hubs*) y generación de vínculos para las áreas rurales" (Comisión Europea, 2000: 17). Por ello se propone ahora aumentar el esfuerzo de dinamización de sus economías locales y atracción de inversiones exteriores, ampliando su oferta de servicios y mejorando sus infraestructuras tecnológicas y equipamientos educativos.

Es en este contexto que las ciudades de dimensión y rango intermedios recuperan, en estos últimos años, un cierto protagonismo en el ámbito de las estrategias de ordenación y desarrollo territorial. Concebidas tradicionalmente como centros de servicios, con funciones terciarias de segundo nivel vinculadas a un entorno comarcal o, a lo sumo, regional, ya en los años 60 del pasado siglo se convirtieron en elementos destacados de las políticas de desarrollo regional. Es evidente que el interés actual surge en un contexto muy diferente, con unos objetivos también distintos y con propuestas de acción que poco tienen que ver con la tentativa de creación de polos de desarrollo. La actual perspectiva se dirige más bien hacia la conformación de un territorio policéntrico y la conversión de las ciudades intermedias en centros de recursos específicos capaces de difundir conocimiento y servicios que puedan favorecer la dinamización de las áreas rurales circundantes.

Un aspecto a destacar es la evidencia de un cierto dinamismo –contrastado, pero bastante general– en lo que concierne a su evolución demográfica reciente, así como a su situación social y medioambiental, que afecta a un conjunto heterogéneo de ciudades, a las que se aplica ahora la denominación de *ciudades intermedias*. Más allá de unos umbrales poblacionales siempre discutidos, o de ciertas imprecisiones conceptuales, la idea de ciudad intermedia alude esencialmente a dos rasgos definitorios que deben entenderse como complementarios. Se trata, por una parte, de centros no metropolitanos, pero que cuentan "con suficiente masa crítica y con voluntad de convertirse en bien equipadas" y, por otra, de núcleos que pueden actuar como intermediarios entre la gran ciudad y los espacios rurales, al ser "susceptibles de generar crecimiento y desarrollo en su entorno próximo y de equilibrar el territorio frente a las macrocefalias metropolitanas" (Vilagrasa, 2000: 1), por lo que pueden actuar como proveedores de bienes y servicios especializados, así como centros de interacción social, económica y cultural para su entorno (Bellet y Llop, 2004: 6).

Un conjunto de factores interrelacionados parecen favorecer, en la actualidad, el que estas ciudades puedan cumplir con ese tipo de funciones: i) el desplazamiento hacia estas ciudades de determinadas actividades fruto de las mejoras en la accesibilidad y el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación; ii) la deslocalización de algunas actividades empresariales hacia estas ciudades, donde los costes

son menores, pero existe ya un mercado de consumo y trabajo suficientemente amplio y diversificado; iii) la ubicación en este tipo de ciudades de instituciones de rango intermedio, resultante de los procesos de descentralización política y el aumento de competencias de los gobiernos regionales; iv) el creciente papel de los gobiernos locales en la gestión del desarrollo, y v) la creciente valoración de las cuestiones asociadas a la calidad de vida, que, de forma generalizada, favorece a este tipo de ciudades.

No obstante, y más allá de ventajas comparativas genéricas que pueden favorecer su desarrollo actual, las trayectorias recientes de estas ciudades mantienen divergencias notables, que incluso parecen reforzarse. Este hecho exige considerar la presencia de factores específicos, que favorecen o dificultan su conversión en activos tangibles para la ciudad, permitiendo a algunas aprovechar mejor su potencial de desarrollo.

Aunque algunos planteamientos aún justifican ese comportamiento diverso a partir de factores relacionados con el tamaño, la base económica, la accesibilidad o la funcionalidad administrativa de las ciudades, la tesis que aquí se defiende se fundamenta en otro tipo de argumentos. La capacidad de algunas ciudades intermedias para generar y/o difundir conocimiento y dinamizar sus recursos, junto a la construcción de redes locales y su inserción en redes supralocales, permite la consolidación de entornos innovadores. Estos son capaces de promover, además de un mayor crecimiento, un desarrollo más integrado y una buena inserción externa. Se trata, por tanto, de un proceso de construcción de estrategias locales que desbordan la dimensión económica para incorporar la sociocultural y la institucional (Albertos, Caravaca., Méndez y Sánchez, 2004; Moulaert y Nussbaumer, 2005).

1.2 Claves para la construcción de ciudades intermedias innovadoras

La construcción de ciudades intermedias con capacidad de aprendizaje e innovación, parece asociarse con una cierta cantidad de *recursos específicos* además de *actores locales* capaces de ponerlos en valor, formas de organización productiva constituidas por redes de empresas que organizan un *sistema local* relativamente integrado, y una organización institucional en que pueden identificarse *redes de cooperación,* que colaboran de forma visible en el impulso de las innovaciones.

Entre esos recursos endógenos específicos destaca, por su importancia estratégica, el *capital social territorial,* dada su capacidad para generar sinergias sobre los restantes y su estrecha relación con el contexto local en que surge, especialmente el contexto institucional (Evans, 1996; Trigilia, 2001).

En el marco de un intenso debate, se ha ido generando cierto consenso en torno a la definición y significado del mismo, que por lo general se entiende como "el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo

(...)" (Bourdieu, 2001). Sin embargo, puede verse también como un recurso colectivo dado que la existencia de densas redes de participación e interacción social caracterizadas por el predominio de confianza generalizada, de cooperación basada en normas de reciprocidad y de compromiso por los asuntos públicos favorecen una fluida circulación de la información, mayor coordinación en la toma de decisiones, reducción del riesgo y la incertidumbre, y un fortalecimiento de la identidad y el sentimiento de pertenencia en relación con lo local. Niveles crecientes de capital social facilitarán, por tanto, una mejor resolución de los conflictos inherentes a toda dinámica social.

La presencia de capital social en el territorio constituye así un recurso importante para la innovación y el desarrollo, al favorecer la acción colectiva y generación de proyectos comunes, y esto por varios motivos:

— Es un producto exclusivo de dinámicas locales y, como tal, no puede ser importado o exportado, adquirido o imitado. Su creación y supervivencia depende de la voluntad de los actores locales y adquiere formas que se modifican conforme lo hace la sociedad local, por lo que está fuertemente anclado al territorio.
— Es un recurso cualitativamente diferenciado puesto que no se agota con su uso sino que se incrementa con él, ya que la existencia de redes de cooperación genera un efecto multiplicador que se intensifica con la práctica y la interacción cotidianas.
— A diferencia también de otras formas de capital, constituye un *bien público* (Putnam, 2001: 94) toda vez que no es propiedad privada de aquellos que se benefician directamente de él. Como señala Piselli (2003: 74) los beneficios de una red informal o formal no son, por lo general, apropiables o aprovechables por un grupo de personas sino que pueden tener efectos positivos para toda la sociedad local.
— Finalmente, constituye un ingrediente indispensable en la generación de una verdadera *proximidad construida* entendida como activación de la proximidad geográfica a partir de la acción colectiva de los actores locales.

El capital social puede ser construido, obstaculizado o destruido en función del contexto institucional existente en cada territorio, que en forma de reglas, normas, convenciones y organizaciones formales, establece las bases de regulación del sistema territorial, "enviando señales" a los ciudadanos que invitan al compromiso, la participación y la cooperación o, por el contrario, al individualismo y las relaciones de carácter clientelar (Trigilia, 2001: 6), por lo que puede hablarse de un proceso sinérgico entre ambos, esencial para la construcción de un proyecto territorial.

Esa dinámica puede identificarse con la idea de gobernabilidad territorial (*governance*), es decir, con un sistema de valores, políticas e instituciones mediante los que una sociedad gestiona sus asuntos económicos, políticos y sociales a través de interacciones entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado. Entre las característi-

cas principales que debería asumir un proceso de ese tipo, Cooke y Morgan (1998:81) señalan, entre otras, la presencia de un alto nivel de representación de intereses y organización de la vida pública, junto a una considerable difusión de la autoridad decisional y autonomía a través de un sistema de representación pluralista de intereses.

Un último factor de impulso en la construcción de ciudades innovadoras –pero no por ello el menos importante- es la presencia de una organización de sus actividades productivas de tipo sistémico. Tal como se puso de manifiesto en la abundante literatura surgida a partir de la idea inicial de *distrito industrial marshalliano* (Sforzi, 1999; Becattini et al., 2004), las relaciones de interdependencia entre las empresas, ya sean de carácter mercantil o bien al margen del mercado, constituyen la base para la construcción de esos *sistemas productivos locales* (SPL) que tanto interés han despertado en las dos últimas décadas. Pero, además, tal como ha sido señalado por la teoría del *medio innovador* (Maillat y Grosjean, 1999; Crevoisier y Camagni eds., 2000, Alonso y Méndez coords., 2000), esta forma de organización productiva es también importante para facilitar los fenómenos de innovación en las pequeñas y medianas empresas, tanto en sus procesos, como en sus productos, organización interna o acceso a los mercados.

La herencia dejada por los estudios iniciales sobre distritos industriales ha condicionado una especial atención hacia aquellos núcleos de población de pequeña dimensión y monoespecializados. No obstante, la idea de sistema local es plenamente aplicable a ciudades de economía más compleja y diversificada, en las que se trata de analizar en qué medida cada uno de esos sectores muestra o no un cierto grado de interrelación productiva, identificando la densidad y tipo de tales vínculos, así como los posibles obstáculos para su consolidación y ampliación futuras.

En consecuencia, también en estos casos puede afirmarse que la existencia de una economía urbana en la que son visibles uno o varios sistemas de empresas que no sólo comparten una misma cuenca de empleo, sino que se muestran articulados en torno a algún producto o servicio formando *clusters* de empresas interdependientes, permite hacer efectivas las ventajas de la proximidad –geográfica y organizativa– para inducir procesos de innovación relacionados con las propias condiciones del territorio (Dupuy y Burmeister dirs., 2003).

Pese a las posibilidades que hoy ofrecen las nuevas tecnologías de información y comunicación para organizar redes virtuales espacialmente dispersas, se pone de manifiesto la importancia de esa proximidad para realizar una transferencia personalizada de conocimientos tácitos, ligados al *saber hacer* de los individuos. Los sistemas locales de empresas permiten mayor flexibilidad ante un entorno inestable, por lo que la construcción de redes empresariales de ámbito urbano-local puede ser una buena plataforma de lanzamiento para impulsarse hacia los mercados globales y, al tiempo, para servir de impulso a la economía de sus entornos rurales.

2. Las ciudades de Castilla-La Mancha: debilidad urbana de una región periférica.

Castilla-La Mancha se define como región funcionalmente periférica dentro de la Unión Europea, caracterizada por una baja densidad de población y actividad económica, un PIB por habitante inferior aún al promedio de sus regiones y un comportamiento demográfico regresivo durante décadas, que sólo en fechas recientes ha invertido esa tendencia. La debilidad del proceso industrializador y la baja productividad del sector agrario tradicional trajeron consigo unos niveles de ingresos bastante modestos, que nunca favorecieron un significativo crecimiento de los servicios, aquejados por una debilidad secular ante el escaso impulso de la demanda interna, tanto empresarial como final.

Pese a las notables transformaciones de las dos últimas décadas, esa imagen de territorio esencialmente rural, donde el proceso de urbanización resultó tardío y débil, aún domina buena parte de las percepciones y estudios recientes, tanto para el conjunto de la región como para sus principales comarcas (Pillet, 2001), apoyados en unos datos estadísticos que resultan expresivos de esa atonía. Cabe citar como exponente la opinión expresada por Cebrián y Cebrián (2000: 46), quienes, al referirse al conjunto de ciudades castellano-manchegas, consideran que éste se define "por la falta de integración, acefalia y ausencia de organización jerárquica", al tiempo que está condicionado "por la estructura y caracteres del sistema urbano comandado por Madrid y Valencia, y por las peculiaridades internas de la región", para finalizar afirmando "la ausencia de una red equilibrada, densa y jerarquizada…, que apunta a un espacio definido por la ausencia de equilibrio en el reparto de la población o de las actividades económicas". Interpretaciones que coinciden, en lo esencial, con las expuestas en trabajos anteriores por Panadero (1995), López Trigal (1995) o Panadero, García y Cañizares (2000).

Pueden sistematizarse ahora los rasgos básicos de ese diagnóstico general, que sirven como contexto a lo ahora realizado y justifican el interés de incorporar nuevas dimensiones no exploradas, que relacionen los estudios sobre sistemas urbanos con los realizados desde la perspectiva del desarrollo territorial.

La escasa densidad urbana y el predominio de núcleos de pequeña dimensión es un primer rasgo a destacar. Si se identifican las ciudades con aquellos municipios que superan una población de 10.000 habitantes –aún cuando el área urbana pueda ser mayor en algún caso–, Castilla-La Mancha cuenta con un total de 31 centros de esta dimensión según el Padrón Municipal de 2005, que suman un total de 973.235 habitantes, lo que equivale a poco más de la mitad de la población regional (51,37%), muy por debajo del promedio español (77,85% del total).

Según muestra la tabla adjunta (tabla 1), tan sólo seis ciudades superan por el momento los 50.000 residentes, sumando algo más de medio millón de personas (26,96% de la población regional, frente al 51,88% en España), pero ninguna de ellas alcanza los 200.000 habitantes, por lo que todas se corresponden con lo que habitualmente se califican como *ciudades intermedias*, lo que permite hablar de un territorio con estructura policéntrica. Junto al escaso número y tamaño de los centros de población, la debilidad del proceso de urbanización se pone también de manifiesto en el hecho de que las cinco capitales de provincia se encuentran entre los siete núcleos urbanos mayores, pues sólo Talavera de la Reina y Puertollano se sitúan a un nivel comparable.

Tabla 1. Evolución demográfica de Castilla-La Mancha según tamaño de núcleos, 2001-2005.

Tamaño de municipios	Población 2001	Población 2005	Evolución (%)	% Total
Más de 50.000	472.270	510.890	8,18	26,96
De 20.001 a 50.000	224.149	243.524	8,64	12,85
De 10.001 a 20.000	204.938	218.821	6,77	11,56
Total más de 10.000	**901.357**	**973.235**	**7,97**	**51,37**
Menos de 10.000	853.696	921.432	7,93	48,63
Total Castilla-La Mancha	1.755.053	1.894.667	7,95	100

Fuente: INE. *Revisiones del Padrón Municipal de Habitantes, 2001 y 2005*.

La difusión reciente de un dinamismo que, hasta hace poco más de dos décadas, parecía restringirse a esas pocas ciudades, se refleja en el hecho de que la población del conjunto de ciudades aumentó un 30,17% entre 1981 y 2005, lo que casi duplicó el crecimiento de la población regional (16,46%). En este periodo, si bien es cierto que las ciudades con más de 50.000 habitantes fueron las que registraron un dinamismo superior (+29,07%), las de pequeño tamaño superaron también con creces (19,27%) ese promedio regional. No obstante, esa diferencia ha desaparecido con el paso del tiempo: entre 2001 y 2005, mientras las primeras crecieron un 8,18%, las segundas lo hicieron ya un 7,75%, con un máximo del 8,64% para las situadas entre 20.000 y 50.000 habitantes, al tiempo que también se difunde el crecimiento a buena parte de los municipios rurales, en especial aquellos que se integran en la franja periurbana de la aglomeración madrileña (Seseña, Yuncos, Olías del Rey, Alovera, Cabanillas del Campo…).

Castilla-La Mancha se muestra también como un "espacio desorganizado, desestructurado y falto de cohesión funcional" (Pardo, 1996: 2005), con débiles relaciones entre sus ciudades, dificultadas además por una red de transporte esencialmente radial, pensada para facilitar la accesibilidad desde y hacia Madrid, que sólo en los últimos años experimenta mejoras significativas en las vías de dirección transversal.

El resultado es la ausencia de un verdadero sistema urbano articulado, con una densidad suficiente de relaciones funcionales entre sus ciudades, así como con una jerarquización y especialización de los núcleos bien definida. Si la ausencia de una ciudad rectora de suficiente dimensión dificulta el acceso a funciones de rango superior, necesitadas de cierta escala, la falta de ese sistema tampoco favorece la vertebración del territorio regional.

Por el contrario, la distribución de las ciudades en el territorio mantiene una cierta dispersión y equilibrio, si bien puede identificarse un conjunto más denso, formado por las que en su día de calificaron como *agrociudades* (López Casero, 1989), en el sector central de la región correspondiente a los llanos de la Mancha, que se debilita hacia las comarcas periféricas. No obstante, hoy emerge con fuerza un conjunto urbano de rápido crecimiento en el valle del Tajo, que se integra de forma creciente como periferia metropolitana de la aglomeración madrileña, al que pertenecen ciudades como Guadalajara y Azuqueca en el Henares, o Toledo, Torrijos, Illescas y Tarancón en su franja meridional, en tanto se mantiene un foco secundario de urbanización en el sureste regional (Albacete, Almansa, Hellín), afectado en cierta medida por la influencia de las regiones mediterráneas limítrofes (figura 1).

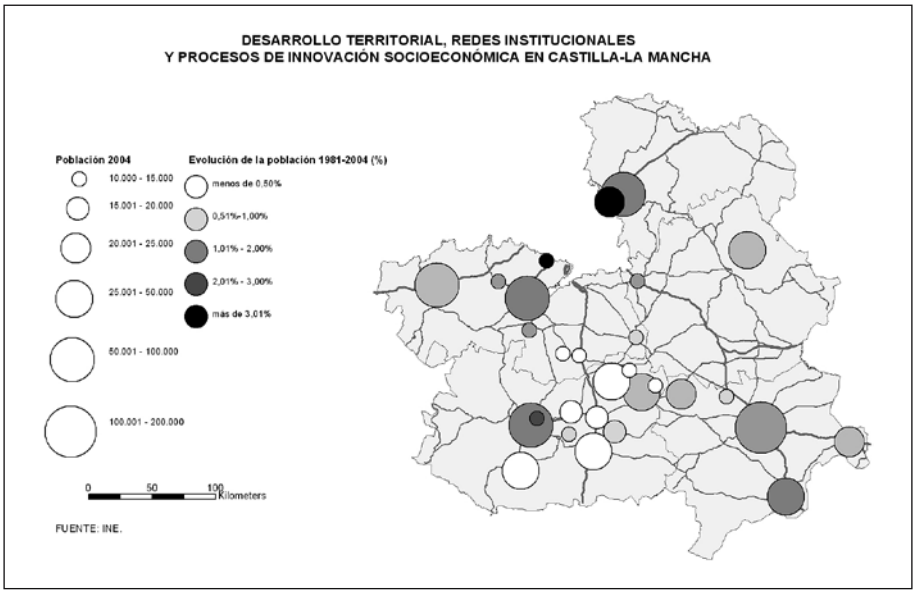


Figura 1. Tamaño y dinamismo poblacional reciente de las ciudades de Castilla-La Mancha.

"La dinámica demográfica suele ser reflejo de la especialización funcional de las ciudades y de la mayor o menor pujanza de las actividades económicas" (Cebrián y

Cebrián, 2000: 50). En ese sentido, suele considerarse que una base económica diversificada y con destacada presencia de sectores dinámicos, frente a aquellos otros aquejados hoy por su escasa capacidad competitiva, es un primer factor explicativo del desigual dinamismo de unas y otras ciudades.

Desde tal perspectiva, resulta conocido el fuerte peso relativo del sector servicios –desde la administración pública al comercio, los servicios a la población y, en algún caso, el turismo– en las cinco capitales provinciales[2], que a las funciones político-administrativas unen la concentración de otras instituciones como las universitarias, frente a la permanencia de una notoria especialización agroindustrial en municipios que aún mantienen bastantes rasgos semirrurales pese a su tamaño demográfico (Valdepeñas, Villarrobledo, Consuegra, Daimiel, Bolaños de Calatrava, La Solana, Socuéllamos, Quintanar de la Orden, Tomelloso, Campo de Criptana…) y una cierta diversificación en otros que, a esas actividades, unen las de carácter logístico y vinculadas al transporte, por su posición en vías de comunicación de alta capacidad (Manzanares, Madridejos…).

Especial importancia ha tenido la industria como motor de dinamización urbana, tanto en núcleos directamente vinculados a la difusión y la deslocalización procedentes de Madrid (Azuqueca de Henares, Illescas, Tarancón, Alcázar de San Juan…), como en otros donde la utilización de sus recursos naturales y humanos, de un *saber hacer* acumulado, así como de iniciativas capaces de construir verdaderos sistemas productivos locales (Talavera de la Reina, Puertollano, Sonseca, Torrijos, Almansa, La Roda, Hellín…), permitieron mantener una dinámica positiva durante décadas, pese a las actuales dificultades que padecen algunos de ellos (Méndez, Rodríguez y Mecha, 1999; Mecha, 2002; Méndez y Alonso eds., 2002).

La mayoría de interpretaciones realizadas hasta el momento para justificar la diferente trayectoria de las ciudades en la región ha considerado esa diversa funcionalidad, así como el grado de accesibilidad a los principales centros urbanos peninsulares, asociado tanto a la distancia como al efecto de *contracción* del espacio provocado por infraestructuras como el tren de alta velocidad o las autovías y autopistas radiales que parten de Madrid. Sin cuestionar la influencia de tales factores ni la debilidad del fenómeno urbano, el trabajo que se presenta a continuación pretende aportar dos consideraciones no incorporadas hasta el presente en la bibliografía disponible.

En primer lugar, un análisis de las ciudades castellano-manchegas desde la perspectiva del desarrollo territorial, mediante la combinación de indicadores estadísticos múltiples, capaces de dar cuenta –al menos de forma parcial– de un concepto tan complejo y multifacético como ese. Tal planteamiento supone una nueva mirada

2 A las que debe sumarse el municipio de Miguelturra, contiguo y plenamente integrado en el área urbana de Ciudad Real.

sobre la realidad urbana de la región, así como la posibilidad de proponer un diagnóstico comparativo y una tipología mediante la aplicación de técnicas estadísticas multivariadas. Al mismo tiempo, se busca aportar una nueva interpretación sobre el diverso dinamismo y grado de desarrollo de las ciudades, que pone el acento en la desigual capacidad mostrada por los actores locales –públicos y privados, económicos y socioinstitucionales– para impulsar cada trayectoria urbana. No obstante, este último aspecto sólo puede abordarse a partir del estudio de casos y del trabajo sobre el terreno, por lo que no será planteado, sino como hipótesis, en este artículo.

3. La definición de indicadores de desarrollo urbano: hacia una tipología de ciudades.

Las ciudades se enfrentan hoy a diversos retos desde la perspectiva del desarrollo. Se trata, en primer lugar, de mejorar la competitividad de sus actividades económicas y su inserción exterior para asegurar la generación de empleo estable y de calidad. De difundir los beneficios de ese crecimiento entre los ciudadanos para asegurar un grado suficiente de bienestar, capaz de reducir los problemas de marginación y exclusión, al tiempo que se protege la calidad del medio ambiente urbano. Pero se trata también de avanzar en esa dirección aumentando la participación ciudadana y la implicación de los agentes sociales en la definición de un proyecto de ciudad compartido. Por último, las concepciones recientes sobre desarrollo territorial también consideran la importancia de avanzar en la generación y difusión del conocimiento en las sociedades urbanas, como medio para propiciar un aprendizaje individual y colectivo capaz de aproximarlas al objetivo de convertirse en *ciudades inteligentes* (OCDE, 2001).

Todo ese conjunto de declaraciones de intención se enfrenta a la dificultad de trasladar conceptos abstractos, de uso hoy muy frecuente (competitividad, sostenibilidad, cohesión, gobernanza, creatividad…), a indicadores concretos y cuantificables, capaces de sustentar un diagnóstico preciso sobre la situación actual y evolución reciente de las ciudades, permitiendo análisis comparativos entre las mismas. Se trata de afrontar el riesgo de *medir el desarrollo* mediante el uso de variables estadísticas siempre sometidas a discusión, pero también de llegar a compromisos entre la información deseable y la realmente disponible. En ese contexto, más allá de unos resultados siempre provisionales, lo relevante como aportación al conocimiento de la realidad será la capacidad para argumentar la definición de desarrollo territorial y sistematizar sus principales componentes, así como la elección de técnicas adecuadas para tratar ese tipo de datos.

Son numerosos los intentos de establecer clasificaciones y tipologías de ciudades en los últimos años, particularmente desde la perspectiva de la gestión urbana. En el

caso de la Unión Europea, destaca la propuesta metodológica realizada por el *Urban Audit*., que pretende medir la calidad de vida en las 258 principales ciudades mediante el uso de indicadores socioeconómicos, de educación y formación, ciudadanía, medio ambiente, cultura y ocio (Comisión Europea, 2000). En el caso español y para las ciudades intermedias, el estudio realizado por Ganau y Vilagrasa (1999) a partir de un total de 14 indicadores, junto al publicado recientemente por el Ministerio de la Vivienda (2005), son los que se aproximan en alguna medida a nuestros objetivos.

La propuesta que aquí se hace toma en consideración esos precedentes, pero incorpora también nuevos criterios, acordes con las cinco principales dimensiones del desarrollo territorial antes mencionadas.

a) Crecimiento económico, competitividad y empleo

Mientras algunas ciudades se enfrentan a la reestructuración traumática de su tejido económico para adecuarse al nuevo contexto tecnológico, organizativo y regulatorio, otras muestran mayor capacidad para generar ventajas competitivas, lo que tiene su reflejo positivo en indicadores relativos al volumen y evolución reciente de sus actividades económicas, la estructura y dinamismo de sus empresas, la presencia de sectores industriales y de servicios con alta capacidad innovadora, el nivel y evolución del consumo, así como el volumen y calidad del empleo generado.

b) Dinamismo poblacional y bienestar social

La población y sus condiciones de vida son componente indiscutido en las múltiples definiciones actuales del desarrollo, razón por la que la evolución reciente de los habitantes urbanos, su estructura demográfica (edad, origen…), el nivel y la distribución social de los ingresos vinculados a la estructura profesional, o el grado de satisfacción de sus necesidades básicas a partir de la dotación de servicios y equipamientos sociales, el acceso a la vivienda y la calidad de la misma resultan habituales en este tipo de estudios.

c) Sostenibilidad ambiental

La noción de *desarrollo sostenible*, incorporada hace ya un cuarto de siglo, guarda una estrecha relación con la de *calidad de vida*, pero continúa enfrentándose a una escasez de indicadores capaces de lograr una medición mínimamente precisa a escala local. No obstante, parece relevante incorporar a los análisis sobre desarrollo urbano indicadores referentes al consumo de recursos naturales (agua, suelo, energía…), la generación de residuos y los niveles de contaminación, las condiciones de movilidad y transporte intraurbanos, junto a la gestión ambiental, del patrimonio y del paisaje, o el planeamiento urbanístico.

d) Inserción de las ciudades en la sociedad del conocimiento

Más allá de cualquier retórica, el conocimiento individual y colectivo, en sus diversas manifestaciones, resulta un recurso escaso y por eso mismo estratégico, a la hora de considerar las diferentes trayectorias urbanas de los últimos tiempos. Pero,

también en este caso, se produce la paradoja de que, mientras las metáforas sobre las *ciudades inteligentes*, *creativas*, las *ciudades que aprenden*, etc., se hacen cada vez más presentes, sigue existiendo una notoria pobreza de información relevante con la que construir verdadero conocimiento a ese respecto. Desde esa limitación, se considera relevante la incorporación de informaciones sobre el esfuerzo de innovación realizado por las empresas locales, la presencia de instituciones de formación técnica y superior, así como de centros dedicados a la generación, transferencia y difusión de la I+D+i, la cualificación de empresarios y trabajadores, junto a la densidad y calidad de las infraestructuras y servicios relacionados con las tecnologías de información y comunicación.

e) Desarrollo institucional y gobernanza

Más allá de los recursos físicos, humanos y de capital disponibles, la capacidad demostrada por los actores locales –gobiernos, empresas, organizaciones sociales y ciudadanos– para gestionar su futuro, definir proyectos y llegar a ciertos consensos básicos, se considera hoy una señal expresiva de avanzar hacia un desarrollo institucional más participativo. Aunque resulta complejo cuantificar conceptos asociados al gobierno de la ciudad, se han considerado significativos aspectos como el grado de participación electoral, principalmente en elecciones locales y autonómicas, la presencia de organizaciones locales emanadas de la sociedad civil (asociaciones, medios de comunicación local, etc.), la existencia de redes locales de cooperación que impliquen a diversos actores, o la participación en redes temáticas de ciudades.

4. Las ciudades de Castilla-La Mancha desde la perspectiva del desarrollo.

4.1 Contrastes interurbanos a partir de un indicador sintético de desarrollo.

La información estadística disponible hasta el momento para abordar una investigación a escala local capaz de traducir este conjunto de criterios que buscan aproximarse a la complejidad de la noción de desarrollo territorial es notoriamente insuficiente, tanto por su volumen total como –más aún- por el desequilibrio entre la relativa abundancia de datos referidos a algunas dimensiones del desarrollo (demográficos, sociales, económicos) y su escasez o práctica ausencia en las restantes. En el caso de la región analizada, el Instituto de Estadística de Castilla-La Mancha ha comenzado la elaboración y publicación de una base de datos a escala de los 919 municipios, pero la información que contiene resulta limitada (http://www.ies.jccm.es/estadisticas/municipal/infomunicipal.htm), lo que hace necesario acudir a otras fuentes complementarias.

Al contrastar los criterios conceptuales aquí defendidos con la información realmente disponible, se llegó a la selección de un total de 30 indicadores considerados de cierta significación para nuestros objetivos. Se ha procurado establecer un cierto equilibrio entre los de carácter económico (10), sociodemográfico (10) y relacionados con las restantes dimensiones del desarrollo (10). Al mismo tiempo, se ha dado prioridad a los indicadores de carácter relativo (tasas, porcentajes…), que representan el 75% del total, frente a los de carácter absoluto, que sesgan siempre sus resultados a favor de las ciudades de mayor tamaño. Y, por último, si bien la mayor parte de los indicadores (80%) ofrece una foto fija de la situación actual que caracteriza a las diferentes ciudades, también se ha buscado la incorporación de algunos de carácter dinámico, capaces de ofrecer una aproximación a su dinamismo reciente.

Para obtener un índice sintético capaz de valorar la situación de cada municipio desde la perspectiva del desarrollo, se utilizó el conocido como *índice z*, que normaliza los valores que adquieren las diferentes variables en cada municipio al restarles el valor promedio y dividirlos por su desviación típica, lo que reduce los sesgos asociados a distribuciones excesivamente apuntadas (tabla 2)

$$Z = (x_i - X) / \sigma_n$$

El procedimientos empleado para la construcción del *Índice Sintético de Desarrollo* (*índice z*) permite establecer una jerarquía de los núcleos según su posición relativa a partir de los indicadores de desarrollo seleccionados. Al ordenar jerárquicamente los valores del *índice z* de mayor a menor, se advierte la presencia de un primer grupo de ciudades formado, en primer lugar, por las capitales provinciales de Toledo (z: 1,03), Albacete (z: 0,93), Ciudad Real (z: 0,78), Guadalajara (z: 0,73) y Cuenca (z: 0,23), que se sitúan bastante por encima de las otras ciudades importantes de la región, como Talavera de la Reina (z: 0,01) y, sobre todo, Puertollano (z: -0,298), cuyo comportamiento en lo que respecta a los indicadores sociodemográficos y económicos pone de manifiesto el declive sufrido por el núcleo en los últimos años. Junto con las capitales, en este primer grupo que alcanza los valores más elevados se sitúan municipios periurbanos como Azuqueca de Henares (z: 0,84), Illescas (z: 0,38) y Miguelturra (z: 0,084), que, en cambio, presentan una situación poco favorable en el componente que agrupa sus indicadores ambientales, institucionales y de conocimiento.

Tabla 2. Índice Sintético de Desarrollo

Territorios	Índice Sintético de Desarrollo			
	Z	Índice sintético socio-demográfico (Z_{sde})	Índice sintético económico (Z_{eco})	Índice sintético ambiental / institucional / conocimiento (Z_{aic})
Toledo	1,03	0,89	0,66	1,53
Albacete	0,93	0,88	0,95	0,96
Azuqueca de Henares	0,84	1,27	0,61	0,65
Ciudad Real	0,79	0,80	0,69	0,86
Guadalajara	0,73	0,67	0,62	0,91
Illescas	0,39	0,86	0,76	-0,45
Cuenca	0,23	0,24	0,11	0,34
Miguelturra	0,08	0,10	0,50	-0,34
Alcázar de San Juan	0,06	-0,09	-0,07	0,33
Torrijos	0,06	0,53	-0,15	-0,21
Talavera de la Reina	0,01	0,34	0,02	-0,33
Tarancón	-0,02	0,06	-0,05	-0,07
Manzanares	-0,08	-0,03	-0,19	-0,03
Roda (La)	-0,12	-0,01	-0,43	0,07
Valdepeñas	-0,13	-0,25	-0,05	-0,09
Sonseca	-0,20	0,15	-0,39	-0,38
Socuéllamos	-0,22	-0,27	-0,04	-0,33
Tomelloso	-0,22	-0,24	-0,03	-0,39
Quintanar de la Orden	-0,23	-0,10	-0,17	-0,44
Almansa	-0,26	-0,35	-0,37	-0,05
Villarrobledo	-0,27	-0,47	-0,28	-0,05
Puertollano	-0,30	-0,43	-0,48	0,01
Bolaños de Calatrava	-0,33	-0,54	-0,08	-0,38
Madridejos	-0,36	-0,52	-0,20	-0,35
Daimiel	-0,39	-0,48	-0,42	-0,28
Hellín	-0,47	-0,63	-0,55	-0,21
Campo de Criptana	-0,48	-0,70	-0,40	-0,33
Consuegra	-0,55	-0,79	-0,34	-0,52
Solana (La)	-0,63	-0,90	-0,36	-0,64

Z: es el promedio de Zsde Zeco y Zaic, respectivos índices Z tipificados. Elaboración propia.

Otro tanto sucede en la parte baja de la tabla, donde las últimas posiciones son ocupadas por una serie de núcleos con un carácter semirrural, que presentan un nivel de desarrollo por debajo de la media, como en los casos de Bolaños de Calatrava (z: -0,33), Madridejos (z:-0,36), Daimiel (z:-0,39), Hellín (z:-0,47), Campo de Criptana (z:-0,48), Consuegra (z:-0,55) o La Solana (z: -0,63). Entre ambos extremos, la zona intermedia de la tabla presenta una mayor variedad de situaciones, con algu-

nos núcleos que registran cierta influencia de la aglomeración madrileña (Tarancón, Torrijos), otros centros industriales que fueron estudiados en su día como exponente de sistemas productivos locales (Sonseca, Almansa, Valdepeñas) y el conjunto de las llamadas *agrociudades* manchegas que se localizan en el sector central de la región. Dentro de este último grupo de ciudades, Alcázar de San Juan destaca por ser la única con un valor z positivo, debido, sobre todo, a su buena situación relativa en el componente ambiental, institucional y de conocimiento, lo que la convierte en candidato adecuado para un estudio monográfico sobre sus posibles factores explicativos. A escasa distancia se sitúan Manzanares, La Roda y Valdepeñas, mientras el resto muestra valores ya bastante inferiores en todos los casos.

Con ser importantes estos resultados, que evalúan la respuesta individual de cada uno de los núcleos urbanos respecto de los indicadores propuestos, resulta necesario complementarlos con un análisis multivariante que, en síntesis, persigue la reducción de la información desde la doble perspectiva de las variables de estudio y de las ciudades que componen la muestra. En primer lugar, dado el gran número de variables consideradas y su naturaleza, cabe esperar la aparición de *multicolinealidad* entre las mismas (problema agravado en nuestro caso ante el número similar de observaciones disponibles). En la práctica esto supone que aun cuando la información de los indicadores seleccionados resulte complementaria desde esa perspectiva compleja del desarrollo territorial, en términos estrictamente estadísticos es casi seguro que estemos introduciendo información redundante, que en último término se traduce en *ruido* dentro de los diferentes modelos ensayados. Un primer objetivo será, por tanto, lograr la simplificación del panel de indicadores, cuestión para la que el análisis factorial de componentes principales puede resultar de gran ayuda. Por otra parte, el *análisis cluster* o de conglomerados permite aproximarnos a una tipología de ciudades según sus similitudes desde el punto de vista de su comportamiento simultáneo en cada una de las dimensiones del desarrollo urbano aquí contempladas.

4.2 Análisis de componentes principales

Aunque el punto de partida del análisis factorial, esto es, la existencia de alta correlación entre las variables, resulta evidente, se detecta no obstante la presencia de algunos indicadores débilmente relacionados con el resto del panel (como los casos extremos del porcentaje de empresas exportadoras, la densidad de empresas por 1.000 habitantes o la presencia de otros equipamientos sociales por cada 100 habitantes). A partir de aquí se procedió a la extracción de un total de cuatro factores por el procedimiento de componentes principales, con lo que se consigue que la mayor parte de los indicadores se encuentran bien representados en esos factores, a excepción de unos pocos que presentan un nivel significativamente menor.

En este caso, los cuatro factores finalmente identificados explican, respectivamente, el 31,24%, 21,10%, 9,92% y 8,82% de la varianza de los datos, representando en conjunto el 71,01% de la varianza total explicada. Existen, por tanto, dos grandes componentes del desarrollo territorial con una incidencia en la treintena de ciudades analizadas muy superior al resto. En la tabla 3 se recoge la llamada *matriz de componentes rotados* (método de rotación *Varimax*), que nos aporta el detalle del grado de correlación de cada indicador con los componentes, lo que permite plantear la siguiente interpretación de los mismos:

— *Componente 1:* Lo forman un conjunto de aproximadamente trece variables, destacando el alto nivel de correlación con este factor de indicadores tales como la cuota de mercado, el número de centros de formación profesional y ocupacional continua, el índice de actividad económica o el volumen de empresas industriales de alto contenido tecnológico y servicios avanzados; todos ellos presentan coeficientes de correlación por encima del 0,9. En conclusión, el factor que mejor explica el desigual desarrollo territorial de las ciudades intermedias de Castilla-La Mancha sería el propio tamaño económico del sistema productivo urbano en cuestión, unido a la presencia de empresas en sectores intensivos en conocimiento y tecnología, lo que requiere de un capital humano cualificado.

— *Componente 2:* Lo forman un conjunto de ocho variables, entre las que se encuentra la evolución de la población, su tasa de reemplazo, el porcentaje de viviendas recientes, de residentes en el municipio nacidos fuera de la región, o de mujeres en la población activa. En síntesis, este segundo gran factor captura lo que vendría a ser el dinamismo sociodemográfico de ciertas ciudades castellano manchegas de crecimiento acelerado, que se refleja también en la modernización de las estructuras demográficas a través, sobre todo, de la llegada de efectivos por inmigración, lo que tiene un reflejo inmediato sobre determinados aspectos del mercado de trabajo o del parque de viviendas local.

— *Componente 3:* Contando con la representación de unas cuatro variables (más alguna otra de nuevo superpuesta a varios factores), aparece este componente cuyo poder explicativo se reduce considerablemente respecto de los componentes anteriores. En este factor destaca, sobre todo, el peso del indicador de participación que mide la densidad de medios de comunicación locales respecto a la población local.

— *Componente 4:* El último factor identificado, cuyo poder explicativo se equipara prácticamente al del anterior, pone el énfasis en la densidad de empresas en el territorio. Esto, unido a la evolución negativa del número de empresas, puede estar recogiendo la trayectoria reciente de diversos Sistemas Productivos Locales de la región, especializados en sectores tradicionales con graves problemas actualmente de competitividad (calzado, textil, productos metálicos, etc.).

Tabla 3. Análisis factorial: Matriz de componentes rotados

Indicador		Componente			
		1	2	3	4
eco-9	Cuota de mercado, 2002	0,961			
sde-8	N.º Centros de formación profesional... 2004	0,946			
eco-2	Índice de actividad económica, 2001	0,931			
eco-5	Empresas contenido tecnológico, 2004	0,925			
aic-1	Empresas/con certificación ISO-14000	0,892		0,205	
aic-6	Centros I+D y Transferencia tecnológica	0,872		0,203	
aic-3	Asociaciones de ámbito nacional	0,801		0,341	
aic-7	Empresarios con titulación superior (%)	0,781	0,272	0,439	
sde-6	Población con estudios... 2001 (%)	0,661	0,512	0,362	
aic-4	Participación en elecciones locales, 2003 (%)	-0,586	-0,294	0,221	0,395
sde-5	Empresarios/población ocupada, 2001 (%)	0,585		0,236	
eco-6	Paro censal/población total, 2001 (%)	0,535		-0,370	-0,293
sde-7	Población en enseñanzas universitarias, 2001 (%)	0,490	-0,351	0,293	0,475
aic-2	Red Ciudades/Pueblos Sostenibles y Agenda 21	0,461	0,414	-0,459	-0,247
sde-1	Evolución de la población 1981-2004 (%)		0,948		
sde-4	Tasa reemplazo, 2003		0,921		
eco-3	Viviendas 1991-2001/total (%)		0,867	0,214	
sde-2	Residentes nacidos fuera de CCAA, 2003 (%)		0,854		
sde-3	Tasa dependencia, 2003	-0,431	-0,814		
eco-7	Tasa de actividad de la mujer, 2001	0,594	0,654		0,226
eco-10	Evolución comercio minorista, 1997-2002 (%)		0,524		-0,262
aic-10	Inversión total en proyectos CDTI (miles €)	0,403	0,499	0,202	
aic-5	Medios de comunicación locales/10.000 hab.	0,320		0,750	
aic-9	Empresas exportadoras (% total)			-0,591	0,245
sde-10	Viviendas con calefacción (%)		0,460	0,581	
aic-8	Empresas con certificación ISO-9000 (%)	0,361	0,411	0,459	-0,288
eco-1	Empresas/1.000 habitantes, 2004		0,234		0,853
eco-4	Evolución del n.º empresas, 2003-2004 (%)			0,478	-0,614
sde-9	Otros equipamientos sociales/100 habitantes				0,545
eco-8	Evolución de afiliados SS, 2000-05 (%)	-0,297	0,483		-0,501
eco: Indicador económico- (nº) sde: Indicador sociodemográfico- (nº) aic: Indicador Ambiental, Institucional o de Conocimiento- (nº)					

NOTA: Extracción mediante componentes principales y Normalización Varimax con Kaiser. Fuente: Elaboración propia.

4.3 Tipología de ciudades: análisis de conglomerados.

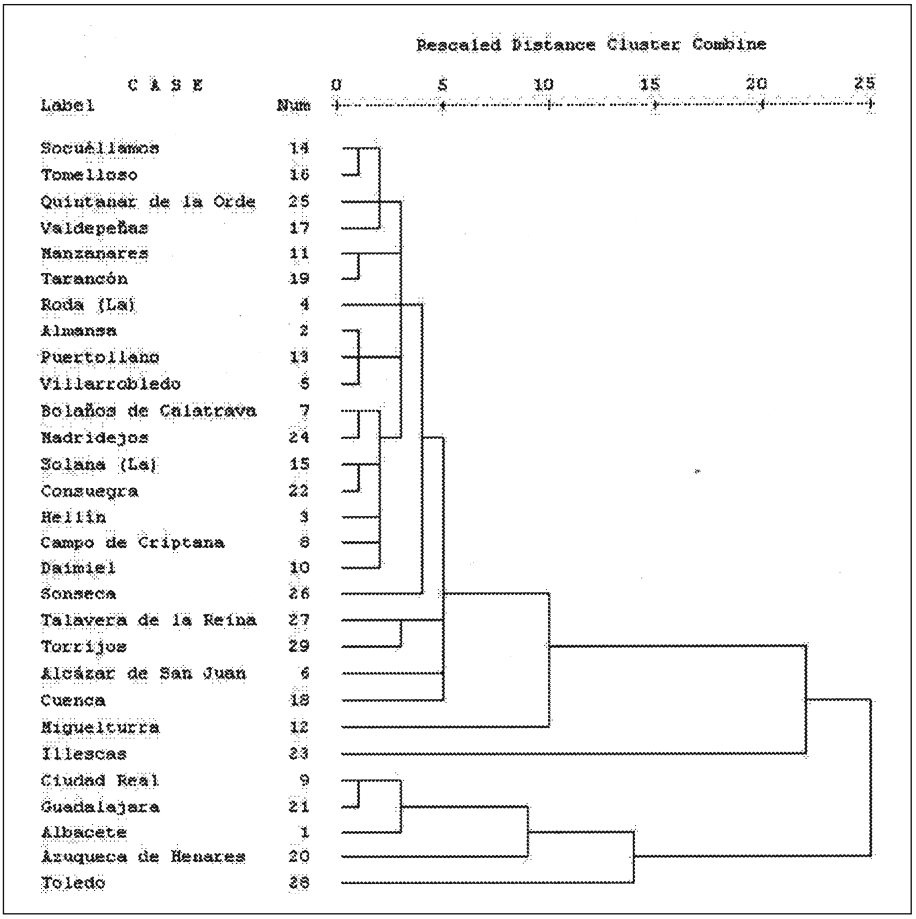
El *análisis cluster* o de conglomerados puede plantearse a partir de las variables originales, de los índices sintéticos (Z), o incluso de las llamadas *puntuaciones factoriales* resultantes del análisis de componentes principales. Aunque la imagen resultante con cada una de estas aproximaciones refleja aspectos complementarios de una realidad urbana cuya complejidad reside, antes que nada, en la débil integración dentro de un auténtico sistema regional de ciudades, aquí se considerarán tan sólo los resultados obtenidos a partir de los cuatro componentes principales obtenidos del análisis factorial, lo que supone alcanzar el nivel más elevado en la reducción de la información, que nos permite reconocer el desigual impacto de algunos procesos de desarrollo territorial en la región (tabla 4 y figura 3).

Se parte, como hipótesis, de la existencia de, al menos, cuatro grupos básicos de ciudades intermedias en Castilla-La Mancha, tal como parece avalar la jerarquía obtenida con el cálculo del *índice z*: (i) capitales provinciales y ciudades mayores; (ii) núcleos periurbanos; (iii) *agrociudades* y *sistemas productivos locales*; (iv) núcleos semirrurales; más un quinto clúster (v) que se plantea para tratar de diferenciar la diversidad de trayectorias que caracterizan el grupo de las "agro-ciudades".

Un primer análisis exploratorio de conglomerados jerárquico (método del vecino más próximo) viene a confirmar las limitaciones que para un criterio estrictamente estadístico de agrupación en clústeres tiene el partir de un conjunto urbano tan indiferenciado como el castellano-manchego. De esta manera, a través del llamado *dendograma* (figura 2), se hace evidente que salvo en el caso de las capitales provinciales, resto de las mayores ciudades y núcleos periurbanos, resulta complicado establecer un umbral de corte nítido en lo que pudieran considerarse comportamientos urbanos contrastados en términos estadísticos, pese a lo cual se obtienen, gracias a un segundo ensayo (metodo *Ward),* agrupamientos con evidente significado desde una perspectiva territorial.

En efecto, aquel primer factor que relacionamos con la escala económica y la presencia de actividades intensivas en conocimiento y tecnología en las ciudades, parece incidir sobre todo en las cinco capitales provinciales, que forman un grupo compacto (*cluster* 5), del que únicamente se descuelga Albacete desde la perspectiva del indicador ambiental, institucional y de conocimiento. Fuera del *cluster,* Talavera y Puertollano también destacan desde la perspectiva del primer factor.

Igual de visible resulta la incidencia espacial del factor que vinculamos al dinamismo de la población y a la transformación de las estructuras demográficas, laborales y del mercado residencial, aspectos que individualizan los casos de Azuqueca de Henares, Illescas y Miguelturra (*cluster* 1), núcleos periurbanos que experimentaron un crecimiento de aluvión en estos últimos años.



Fuente: Elaboración propia. Figura 2. *Análisis clúster*: Dendograma.

Tabla 4. *Análisis clúster:* pertenencia a los conglomerados

Clúster 1	Azuqueca de Henares, Illescas, Miguelturra
Clúster 2	Talavera de la Reina, Villarrobledo, Tomelloso, Puertollano, La Solana, Bolaños de Calatrava, Hellín
Clúster 3	Sonseca, Almansa, La Roda, Torrijos
Clúster 4	Alcázar de San Juan, Manzanares, Daimiel, Valdepeñas, Socuellamos, Quintanar de la Orden, Consuegra, Campo de Criptana, Madridejos, Tarancón
Clúster 5	Albacete, Ciudad Real, Toledo, Guadalajara, Cuenca

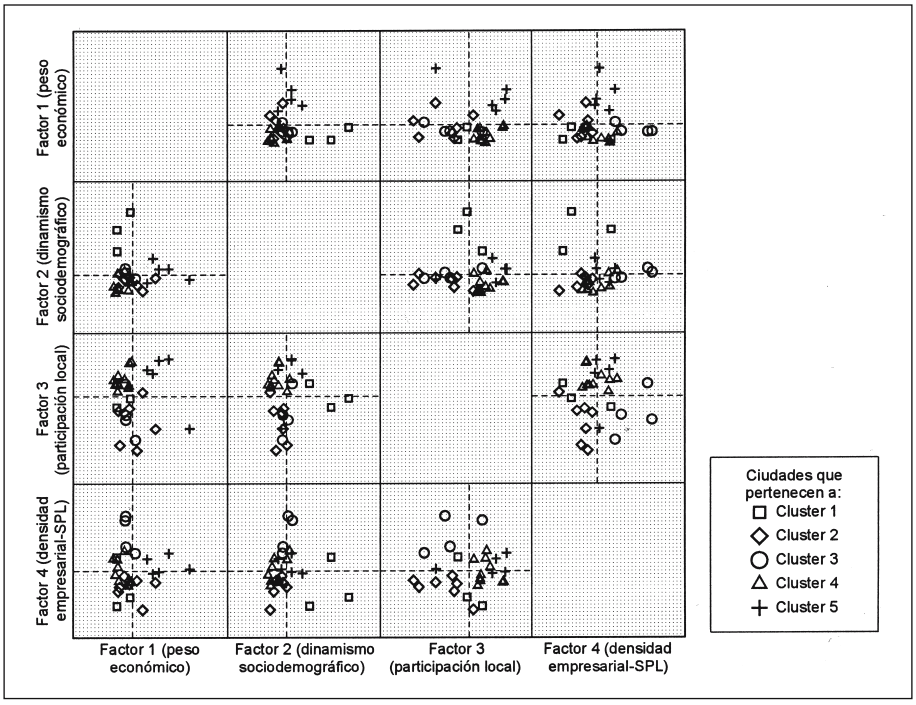
Fuente: Elaboración propia.

Por lo que respecta a ese tercer factor que relacionamos con el mayor grado de participación de la sociedad local, éste se convierte en un criterio decisivo para diferenciar del resto de ciudades de la región (*cluster* 2), a un grupo importante de las mismas, como Alcázar de San Juan, Manzanares o Tarancón (*cluster* 4), y que, desde este punto de vista, se acercan al grupo de las capitales provinciales.

Finalmente, entre las ciudades intermedias de Castilla-La Mancha también destaca un conjunto bien diferenciado formado por algunos de los Sistemas Productivos Locales más conocidos de la región (*cluster* 3), sobre el que incidiría de forma especialmente acusada el cuarto componente de desarrollo territorial identificado, dentro del que se relacionaba la alta densidad empresarial en el territorio, una buena dotación de equipamientos sociales y la evolución negativa del número de empresas y empleos (figura 3).

5. Algunas consideraciones finales

La construcción de territorios capaces de avanzar en su camino hacia el desarrollo incluye entre las estrategias adecuadas en esa dirección la promoción de ciudades



Fuente: Elaboración propia. Figura 3. *Análisis cluster*: comportamiento de las ciudades respecto de los componentes principales del desarrollo

intermedias capaces de actuar como factores de reequilibrio y dinamizadoras de su entorno. Aumenta por ello el interés por conocer su situación actual, sus diferentes trayectorias recientes y las causas que subyacen a tales comportamientos, no sólo en términos demográficos o económicos, sino desde una perspectiva compleja como la que propone el concepto de desarrollo territorial y la investigación que se realiza en Castilla-La Mancha centra en esa dirección sus principales objetivos.

Pese a la dificultad para traducir en indicadores cuantificables algunos componentes del desarrollo territorial y las graves limitaciones en la disponibilidad de información sobre sus dimensiones menos convencionales, pueden obtenerse aproximaciones significativas para un diagnóstico comparativo entre ciudades, siempre que se seleccionen las variables con un criterio definido y relacionado con una concepción explícita del desarrollo y de sus principales componentes, tal como aquí se ha intentado.

A partir de un análisis estadístico multivariante a partir de un total de 30 indicadores seleccionados, se detectan comportamientos diferenciados, tanto al clasificar los núcleos según su índice sintético de desarrollo, como al agruparlos en tipos urbanos según sus similitudes y diferencias. En algunos casos, tales resultados reiteran el hecho ya conocido de que, ante la debilidad del proceso de urbanización regional, las capitales administrativas y las ciudades industriales de Talavera de la Reina y Puertollano aún mantienen cierta primacía sobre el resto. También ponen de manifiesto la emergencia de toda una serie de núcleos periurbanos, con un perfil propio y fuertes diferencias en su posición según se consideren los indicadores de simple crecimiento, o los de calidad de vida y participación. Pero el proceso seguido también hace posible profundizar en las diferencias entre el resto de las ciudades de la región, ofreciendo una imagen menos homogénea que la presentada en otros diagnósticos.

En resumen, aunque en el caso de Castilla-La Mancha no estamos en presencia de un verdadero sistema urbano integrado, con una jerarquización y especialización funcional demasiado acusadas, los resultados alcanzados proponen otra mirada sobre sus ciudades y permiten identificar algunas cuyos indicadores de crecimiento económico, bienestar, sostenibilidad, participación e incorporación a la sociedad del conocimiento ofrecen resultados superiores a los esperables en términos de tamaño, accesibilidad a grandes centros de actividad o especialización económica. La metodología propuesta permite ahora centrar en ellas la siguiente fase de la investigación, destinada a conocer sobre el terreno las posibles claves locales de la mayor capacidad mostrada para avanzar en la dirección del desarrollo y en ese sentido, el progatonismo de sus actores públicos y privados, así como su capacidad para generar ámbitos de cooperación y utilizar las redes socioinstitucionales y empresariales así constituidas en la búsqueda de respuestas innovadoras, constituye el argumento central a contrastar con las realidades observadas.

Bibliografía

Albertos, J.M., Caravaca, I., Méndez, R. y Sánchez, J.L. (2004): **"**Desarrollo territorial y procesos de innovación socioeconómica en sistemas productivos locales". En Alonso Santos, J.L., Aparicio Amador, L.J. y Sánchez Hernández, J.L.: *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

Alonso, J.L. y Méndez, R. coords. (2000): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Civitas, Madrid.

Bellet, C. y Llop, J.M. (2004b): "Ciudades intermedias: entre territorios concretos y ciudades y espacios globales". *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, vol. XXXVI, nº 141, pp. 569-581.

Bourdieu, P. (2001): "El capital social. Apuntes provisionales". En Revista *Zona Abierta*, 94 / 95, pp. 83-88. Madrid.

Cebrián, F. y Cebrián, A. (2000): "Los desequilibrios en la estructura urbana de Castilla-La Mancha". *Papeles de Geografía*, nº 32, pp. 45-59.

Comisión Europea (2000): *Study Programme on European Spatial Planning Final Report*. Comisión Europea, Bruselas-Estocolmo.

Comisión Europea (2000): *The Urban Audit*, vol.I, II e III. Comunidades Europeas, Luxemburgo.

Cooke, P. y Morgan, K. (1998): *The associational economy. Firms, regions and innovation*. Oxford University Press. Oxford.

Crevoisier, O. y Camagni, R. edits. (2000): *Les milieux urbains: innovation, systèmes de production et ancrage*. EDES, Neuchâtel.

Dupuy, C. y Burmeister, A. (2003): *Entreprises et territoires. Les nouveaux enjeux de la proximité*. La Documentation Française, París.

Evans, G. (1996): **"**State-society sinergy: government and social capital in development". En *World Development*, vol. 24, nº 6.

Ganau, J. y Vilagrasa, J. (2003): "Ciudades medias en España: posición en la red urbana y procesos urbanos recientes". En H. Capel: *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Instituto Cajamar, Almería, pp. 37-73.

Gilly, J.P. y Torre, A. dirs. (2000): *Dynamiques de proximité*. L'Harmattan, París.

López Casero, F. (1989): *La agrociudad mediterránea*. MAPA, Madrid.

López Trigal, L. (1995): "El sistema urbano de las regiones interiores españolas". En *Las ciudades españolas a fines del siglo XX*. Universidad de Castilla-La Mancha y AGE, Cuenca, pp. 47-52.

Maillat, D. y Grosjean, N. (1999): "Globalisation et systèmes territoriaux de production". *Working Paper IRER*, nº 9906a, Université de Neuchâtel, Neuchâtel, 17 pp.

Mecha, R. (2002): *Industrialización y sistemas productivos locales en Castilla-La Mancha*. Universidad Complutense, Madrid (tesis doctoral inédita).

Méndez, R. y Alonso, J.L. eds. (2002): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León.* Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

Méndez, R.; Rodríguez, J. y Mecha, R. (1999): "Medios de innovación y desarrollo local en Castilla-La Mancha". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, nº 19, pp. 141-167.

Moulaert, F. y Nussbaumer, J. (2005): "The social region. Beyond the territorial dynamics of the learning economy". *European Urban and Regional Studies*, vol. 12, nº 1, pp. 45-64.

OCDE (2001): *Cities and regions in the new learning economy*. OECD, París.

Panadero, M. (1995): "La ordenación urbana en Castilla-La Mancha". *Situación*, nº 3, pp. 203-215.

Panadero, M.; García, C. y Cañizares, C. (2000): "Continuidad y cambio en la estructura socioeconómica de las ciudades de Castilla-La Mancha (1981-1995)". En *Homenaje a Joan Vilá Valentí,* Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 1153-1174.

Pardo, M.R. (1996): *La industria de Castilla- La Mancha en el periodo de recuperación (1985-1991*). Civitas-Junta de Comunidades Castilla-La Mancha.

Pillet, F. (2001): *La Mancha: transformaciones de un espacio rural*. Celeste Ediciones, Madrid.

Putnam, R. (2001): "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública". En Revista *Zona Abierta*, 94 / 95, pp. 89 –104. Madrid.

Romero, J. y Farinós, J. eds. (2004): *Ordenación del territorio y desarrollo territorial. El gobierno del territorio en Europa: tradiciones, contextos, culturas y nuevas visiones*. Editorial Trea, Oviedo.

Sforzi, F. (1999): "La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local". En F. Rodríguez edit. *Manual de desarrollo local*. Trea Ediciones, Oviedo, pp. 13-32.

Trigilia, C. (2001): **"**Social capital and development". *European Journal of Social Theory*, vol. 4, nº 4, Sage. Londres.

Vilagrasa, J. (2000): "Ciudades medias y ciudades intermedias: posicionamiento en la red urbana y procesos urbanos recientes". En http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/ibarz.htm